

PROVIDENCIA DIVINA Y LIBERTAD

La relación entre Providencia Divina y libertad del hombre.

«La relación entre Providencia Divina y libertad del hombre no es de antítesis, sino de comunión en el amor. Incluso el problema profundo de nuestro destino futuro balla en la Revelación Divina, específicamente en Cristo, una luz providencial que, aun manteniendo intacto el misterio, nos garantiza la voluntad salvífica del Padre. En esta perspectiva, la Divina Providencia, lejos de ser negada por la presencia del mal y del sufrimiento, se convierte en el baluarte de nuestra esperanza, dejándonos entrever cómo sabe sacar bien incluso del mal».

JUAN PABLO II: Catequesis durante la audiencia general del miércoles 30 de abril. *L'Observatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVIII, núm. 18 (905), domingo 4 de mayo de 1986.

La Providencia Divina y la función de la libertad humana.

«En nuestro camino de profundización en el misterio de Dios como Providencia, con frecuencia tenemos que afrontar esta pregunta: si Dios está presente y operante en todo, ¿cómo puede ser libre el hombre? Y, sobre todo: ¿qué significa y qué misión tiene su libertad? Y el amargo fruto del pecado, que procede de una libertad equivocada, ¿cómo ha de comprenderse a la luz de la Divina Providencia?»

«El hecho de que el mundo visible se corone con la creación del hombre, nos abre prospectivas completamente nuevas sobre el misterio de la Providencia Divina. Lo destaca la afirmación dogmática del Concilio Vaticano I cuando subraya que, a los ojos de la sabiduría y de la ciencia de Dios todo permanece "abierto" ("aperta"), en cierto modo "desnudo" ("nuda"), incluso aquello que realiza por obra de su libertad la creatura racional: lo que será resultado de una elección razonable y de una libre decisión del hombre. También en relación a esta esfera, la Providencia Divina conserva su superior causalidad creadora y ordenadora. Es la transcendente superioridad de la Sabiduría que

*"ama, y, por amor, actúa con poder y suavidad y, por tanto, es
"Providencia que con solicitud y paternalmente guía, sostiene,
"conduce a su fin a la propia criatura, tan ricamente dotada, res-
"petando su libertad».*

JUAN PABLO II: Catequesis durante la audiencia general del miércoles 21 de mayo. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVIII, núm. 21 (908), domingo 25 de mayo de 1986.

La autoteleología del hombre en el misterio de la Providencia de Dios.

*«El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, es la
"única criatura visible que el Creador ha querido "por sí mis-
"ma" (Gaudium et spes, 24). En el mundo, sometido a la trans-
"cendente sabiduría y poder de Dios, el hombre, aunque tiene
"como fin a Dios, es, sin embargo, un ser que es fin en sí mis-
"mo: posee como persona una finalidad propia (auto-teleología),
"por la cual tiende a auto-realizarse. Enriquecido con un don,
"que es también una misión, el hombre está sumido en el miste-
"rio de la Providencia Divina».*

JUAN PABLO II: Catequesis durante la audiencia general del miércoles 21 de mayo. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVIII, núm. 21 (908), domingo 25 de mayo de 1986.

El plan eterno de la creación y la libertad del hombre.

*«En este punto de encuentro del plan eterno de la creación
"de Dios con la libertad del hombre se perfila, sin duda, un mis-
"terio tan inescrutable como digno de adoración. El misterio
"consiste en la íntima relación, más ontológica que psicológica, en-
"tre la acción divina y la autodécisión humana. Sabemos que esta
"libertad de decisión pertenece al dinamismo natural de la cria-
"tura racional. Conocemos también por experiencia el hecho de
"la libertad humana, auténtica, aunque herida y débil. En cuanto
"a su relación con la causalidad divina, es oportuno recordar el
"acento puesto por Santo Tomás de Aquino en la concepción de
"la providencia como expresión de la Sabiduría divina que todo
"lo ordena al propio fin: "ratio ordinis rerum in finem", "la
"ordenación racional de las cosas hacia su fin" (cf. Summa Th.,*

"I, 22, 1). *Todo lo que Dios crea recibe esta finalidad —y se convierte, por tanto, en objeto de la Providencia Divina (cf. ib., I, 22, 2). En el hombre —creado a imagen de Dios— toda la creación visible debe acercarse a Dios, encontrando el camino de su plenitud definitiva. De este pensamiento, ya expresado, entre otros, por San Ireneo (Adv. Haereses, 4, 38; 1105-1109), se hace eco la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el desarrollo del mundo por la acción del hombre (cf. Gaudium et spes, 7). El verdadero desarrollo —esto es, el progreso— que el hombre está llamado a realizar en el mundo, no debe tener sólo un carácter "técnico", sino, sobre todo, "ético", para llevar a plenitud en el mundo creado el reino de Dios. (cf. Gaudium et spes, 35, 43, 57, 62j).*

JUAN PABLO II: Catequesis durante la audiencia general del miércoles 21 de mayo. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVIII, núm. 21 (908), domingo 25 de mayo de 1986.

Aunque la Providencia dirige la historia humana, debemos trabajar por el bien de la familia humana usando nuestros talentos.

«Es también importante recordar que el destino del mundo no está enteramente en nuestras manos. Dios es el Creador de todo, y la Providencia de Dios dirige la historia humana. Es, sin embargo, deber nuestro trabajar por el bien de toda la familia humana, haciendo uso de nuestros talentos personales. Hemos de procurar atender a las necesidades de todo el mundo y no excluir a nadie de nuestro amor. Somos, evidentemente, responsables de nuestros actos, pero también somos responsables del bien que dejamos de hacer. Hemos de pedir ayuda a Dios para nuestras vidas y para nuestro mundo, y confiar en "el que es poderoso para hacer que copiosamente abundemos más de lo que pedimos o pensamos, en virtud del poder que actúa en nosotros" (Ef 3, 20). Nuestra dependencia de Dios, nuestra constante necesidad de El, y su preocupación amorosa por todos nosotros, forman parte de la verdad de la vida».

JUAN PABLO II: Saludo a la población y bendición desde el balcón de la «City Hall», de Brisbane, martes día 25. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XVIII, núm. 49 (936), domingo 7 de diciembre de 1986.